

peare se había infundido en todos y cada uno de ellos, y ante aquel conjunto tan real, tan verdadero, pudiérase haber creído que la ficción del colosal dramaturgo inglés había efectivamente realizádose, intervenido en ella Emanuel y sus artistas, y trasladádola él á su libro admirable después de habérsela visto ejecutar á ellos. ¡Sorprendente personificación de lo legendario! Desde esa primera representación de *Hamlet*, la concurrencia al Nacional alcanzó un notable aumento. La compañía empezaba á recoger los frutos ambicionados.

Con franqueza, me confieso enteramente incapaz de elogiar en detalle la interpretación de *Hamlet* por Emanuel, la Reiter, Valenti, la Maraschi, Miglori, Del Conte, Onorato y cuantos en esa obra tomaron grande ó pequeño papel. Digo lo mismo de *Fedora*, de *La Dama de las Camelias*, de *Romeo y Julieta*, de *Sor Teresa*, que con *Guerra en tiempo de paz*, *Le Demi-Monde*, *Los dos Sargentos ó El Cordón Sanitario*, *Odette* y *Frou-Frou* cubrieron ese segundo abono, al que siguió uno de tres funciones con el *Casamiento de Figaro*, *El mundo del fastidio* y el *Rey Lear*, asombrosa creación de Giovanni Emanuel: con ella dió ese gran artista su función de gracia el 2 de Marzo, obteniendo en su desempeño infinitos y estruendosos aplausos. Antes, el 16 de Febrero, habíase verificado con *La Dama de las Camelias* el beneficio de Virginia Reiter, que noche á noche iba conquistándose la admiración del público con las mil diversas fases de su talento, tan firmemente cimentado, que hízose aplaudir con más furor que la Hading en los mismos papeles en que ésta acababa de brillar; la *Clara* del *Maestro de Fraguas*, la voluble *Frou-Frou*, la *Margarita* de la *Dama de las Camelias*, interesaron al público mucho más, personificadas por la actriz italiana que por la actriz francesa, á pesar de que ésta había estado intachable en esas obras. Y... qué modos de reír, de llorar y de *morirse* los de Virginia! En la *Ofelia* de *Hamlet*, en la escena de la locura, la Reiter obtuvo uno de los triunfos más entusiastas que han presenciado los teatros de México: su llanto desgarrador, sus sollozos que laceraban el alma, aquel dolor, aquella pena horribles, eran interrumpidos por una carcajada estridente, sostenida, que hacía erizar el cabello. Jamás habíamos oído llorar de esa suerte, dice un cronista; las lágrimas, verdaderas lágrimas empapaban las mejillas de *Ofelia*, y sus gemidos, arrancados del alma, los suspiros de su infinita pena, persuadían con tan grande verdad que en medio del sepulcral silencio en que se mantenían los espectadores percibíanse los sollozos de algunas damas que en las lunetas ó en los palcos lloraban al par de la artista. Lo mismo acontecía en *Frou-Frou* y en *Odette*. Pero otra vez tropezamos con la dificultad de producir elogios nuevos que puedan traducir nuestra admiración y la del público, y á nuestro pesar ponemos á raya nuestro entusiasmo sincero y caluroso.

Esa primera temporada de Emanuel concluyó el Domingo de Car-

naval, 3 de Marzo, con una repetición de *El mundo del fastidio*, hecha ya ante una concurrencia muy numerosa, que aplaudió y aclamó con frenesí á los artistas, cubriéndoles de ramilletes y flores sueltas el escenario, mientras á las *dianas* de la orquesta unían sus *bravo* todos los espectadores. “La despedida de nuestro público á la compañía Emanuel, ha sido, dijo el *Monitor*, una grande ovación digna en verdad de un pueblo culto que sabe apreciar las manifestaciones del arte.”

Comprendido, al fin, por el público el mérito sobresaliente de aquellos artistas, poco á poco el Nacional había llegado á verse casi lleno: pero las pérdidas del primer abono y parte del segundo, fueron tan grandes que asustaron á Isidoro Pastor, quien, como arrendatario del Gran Teatro había entrado en combinación con Emanuel como antes con Coquelin, y como empresario no creyó que el éxito de la compañía italiana estuviese asegurado. Por consiguiente, con gusto vió á Emanuel salir para Puebla donde su agente había con anterioridad abierto un corto abono, que el eminente actor fué á llenar con grande sentimiento del público de México que no hubiese querido dejarle ir según se lo manifestó una comisión de abonados. Emanuel respondió que no pudiendo disponer ya del Nacional, por no convenirle á Pastor seguir asociado, regresaría á México tan pronto como se le facilitase otro Teatro en que ofrecer al público sus trabajos, y así fué como Isidoro Pastor dejó írsele de entre las manos un espléndido negocio que, entrevisto ó adivinado por otros empresarios, vino á permitir á los Hermanos Guerra recoger su fruto, y no muy tarde.

Hasta entonces, los Hermanos Guerra sólo se habían ensayado en la explotación de *tandas*, con muy buen éxito á la verdad: con ellas habían visto lleno su Teatro Principal durante todo Noviembre y Diciembre de 1888 y Enero y Febrero de 1889, sin que hubieranle disminuido su público ni la ópera de Sieni, ni Coquelin y la Hading, ni mucho menos Emanuel: estaban entonces de fortuna y pudiera probarse con decir que la ya explotadísima *Gran Via* fué para ellos una mina de pesos acuñados, á partir del sábado 16 de Febrero en que la *estrenaron* en su teatro, con buen aparato, buenas decoraciones y con la Vivero en el papel de *Menegilda*, dado aquí á conocer por la entendidísima actriz Adela Montañés, que precisamente por ese tiempo se embarcó para España, dejando aquí perdurable memoria de su chiste y su talento.

En los mismos primeros meses de ese año de 1889, los demás teatros nada digno de particular mención nos ofrecieron. La compañía dramática *hispano mexicana* de Arbeu, vivía trabajosamente con *Lo sublime en lo vulgar*, de José Echegaray, *Gloria*, de Leopoldo Cano, *El Sr. Gobernador*, de Ramos Carrión y Vital Aza, y obras *locales* co-

mo la titulada *Chucho el Roto*, estrenada en los primeros días de Febrero: el discreto actor Tomás Baladía era el jefe del cuadro dramático de Arbeu. El Circo Orrin sí había hecho buena temporada con su Delma Jauta, Josefina, *la Estudiantina mexicana*, *Aladino ó La Lámpara maravillosa*, Mr. Musistein ó el *Hombre Demonio*, Bell y Banack. Del teatro Hidalgo, nada particular tengo que decir.

“Para que el público de la Capital no careciese de su espectáculo favorito,” apreciación que tomo del prospecto correspondiente, dispuso Isidoro Pastor exhibir durante la Cuaresma y en el Gran Teatro, su *Gran compañía de zarzuela y óperas traducidas*, con Rosa Palacios y Dolores Rodríguez, *primeras tiples*; la Vivanco y la Ferrer, *segundas*; Elisa Areu, *característica*; José Vigil y Robles, *primer tenor serio*; José Sopera y Miguel Flores, *primeros barítonos*; Constantino Cires Sánchez, *primer tenor cómico*; Alfonso Salazar, *segundo*; Emilio Carriles, *primer bajo*; y Luis Arcaraz, *maestro director y concertador*. Sus precios en las principales localidades por abono de ocho funciones fueron en palcos *treinta pesos* y en lunetas, *cinco*. La temporada de Cuaresma empezó el 12 de Marzo, cantándose en ella *La Tempestad*, *Campanone*, *Crispino*, *Marta*, *Los Brigantes*, *Los mosqueteros*, *El juramento*, *La Gran Via* y otras novedades por el estilo, con más *Los inútiles*, estrenados el 23, *Los Lobos marinos* y *Los valientes*. El 18 del citado Marzo hubo en el Nacional un lucido concierto por las hermanas Joran, que habíanos traído Luisa Pyk, y días antes, el 9, una muy agradable fiesta á beneficio del Hospital Americano, fiesta organizada por el filarmónico londonense A. Roever Lysle con el concurso de las Sritas. Ernestina Baillet y Joran, y la señora del organizador.

Para el Domingo de Pascua, que en ese año cayó en 21 de Abril, el Nacional y el Principal abrieron sus puertas el primero con la compañía dramática de Leopoldo Burón, y el segundo con la de Giovanni Emanuel.

Hé aquí el *elenco* de aquella: *Primer actor y Director de escena*, Leopoldo Burón; *Primeras actrices*, Antonia Contreras, del Teatro Español de Madrid, Luisa Martínez Casado, del Conservatorio de Madrid; *Primer actor y director del género cómico*, Antonio Muñoz Esteves; *Otro primer actor*, Francisco López Alonso; *Primera dama joven*, Natalia Vilar; *Segunda dama*, Micaela Gutiérrez; *Primera actriz del género cómico*, Matilde Navarro de Alonso; *Otra primera actriz*, Angela Aranaz; *Segundo galán joven y otro primer actor*, Francisco Galán Rivas; *Primer galán joven*, Antonio Sánchez Pozo; *Primeros actores de carácter*, Juan Torrecilla y Tomás Baladía; *Graciosa*, Carmen García de Rivas; *Característica*, Carmen García; *Actrices*, Josefa Bové, Josefina Martínez; *Otro segundo galán*, Vicente Torres; *Barba*, Baudilio Trillas; *Otro galán joven*, Abelardo Martínez; *Apuntadores*, Diego

Becerra, Miguel Rodríguez.—*Representante*, Manuel Bonilla; *Contador*, Manuel Alfaro.—Precios por abono de doce funciones; plateas y palcos primeros,  *cincuenta y cuatro pesos*; segundos, *veintiocho*; terceros *veinticuatro*; de galería, *catorce*; delanteros, *tres pesos*; lunetas *nueve*. Eventuales: palcos, *seis*; luneta, *uno*.

La lista de actores de la Compañía Emanuel fué la misma que ya consta en este mismo capítulo, y, como anteriormente, se publicó sin clasificación de categorías, á diferencia de la de Leopoldo Burón. Los precios de abono de veinticuatro funciones, fueron: en plateas y palcos primeros, *ciento noventa y dos pesos*; en grillés con cuatro entradas, *noventa y seis*; en palcos segundos, *noventa y seis*; en lunetas, *veinticuatro*; en ventilas, *cincuenta*; en asiento de palcos segundos, *doce*. Precios eventuales: Plateas y palcos primeros, *doce pesos*; Grillés, *seis*; Segundos, *seis*; luneta, *un peso cincuenta centavos*; entrada á palcos segundos, *setenta y cinco centavos*; á galería numerada, *cincuenta centavos*; á galería general, *treinta y siete centavos*; ventilas, *cuatro pesos*.

En precios la ventaja estuvo por el Teatro Nacional, en el que el abono costaba menos de la mitad que en el Principal.

En la *proclama* con que la empresa del Nacional encabezaba sus prospectos se decía entre otras cosas: “La empresa que hoy se honra anunciando al galante público de esta Capital una temporada dramática, abriga la íntima satisfacción de haber hecho todos cuantos sacrificios imaginables han sido necesarios para lograr reunir una compañía dramática española, la más completa y homogénea que se ha presentado en México desde hace mucho tiempo. El Sr. Burón, agradecido á las innumerables muestras de afecto que la sociedad mexicana le tiene dispensadas, ha procurado, por cuantos medios han estado á su alcance, formar un nuevo cuadro de artistas digno de su cultura y buen gusto, contratando al efecto á la eminente actriz D<sup>a</sup> Antonia Contreras, primera figura de las compañías que en el Teatro Español de Madrid dirigían el malogrado Rafael Calvo y Antonio Vico. Pruebas inequívocas tiene dadas el Sr. Burón de que sus promesas como empresario son realidades positivas, y para ello cuenta con el repertorio que en su lugar anunciamos, y en el que figuran las obras más modernas y aplaudidas en los teatros de España y Francia, y que hoy ofrecemos á esta gran metrópoli de la América Latina. Todos los cuantiosos gastos que ha ocasionado el conseguir sacar de los teatros de España á la mencionada artista, juntos con los demás sacrificios y desembolsos que ocasiona la formación de una compañía tan completa, los sufraga con gusto esta Empresa, que sólo aspira á merecer el favor de los innumerables amigos y protectores con que en México cuenta el arte dramático Español.—A pesar de los grandes gastos que ha tenido que erogar esta Empresa para reunir la Compañía que presenta al galante público mexicano, y

sobre todo para traer de España á la eminente primera actriz Sra. Contreras, ha procurado poner unos precios de abono como nunca se han ofrecido en México al presentarse por primera vez una verdadera notabilidad artística. — La Empresa podrá alterar únicamente los precios eventuales, en los días festivos, en los estrenos de grandes obras, y en las representaciones en que tome parte *D<sup>a</sup> Antoñita Contreras.*”

Los Hermanos Guerra expusieron á su vez en sus prospectos que animados por la general aceptación con que habían sido recibidos los trabajos de la Compañía dramática italiana en México y en Puebla, habían arreglado que Emanuel demorase su regreso á Europa y permaneciese algún tiempo aún en la Capital.

Reservemos para otro capítulo la reseña de los trabajos de una y otra Compañías.

## CAPITULO IX

1889.

Antes de entrar de lleno en la reseña de las campañas de Burón y de Giovanni Emanuel, pasemos á estas páginas algunas notas de mis cuadernos de apuntes, dignas de ser conservadas. Sea la primera la referente á uno de tantos grupos de aficionados de mérito que por fortuna no faltan entre nosotros, demostrándose así el buen gusto y el estudio en asuntos de arte. En el Teatro de Hidalgo y en la noche del 19 de Marzo de 1889, el grupo á que aludo, dirigido por D. Eduardo Morales puso en escena, en espectáculo de invitación, se entiende, el gracioso sainete *El Chiflado*, en que estuvo muy feliz el Sr. Domínguez, y la zarzuela, *Marina*, cantada y declamada de un modo notable por la Sra. D<sup>a</sup> Angela C. de Castañares, el tenor D. Enrique Benítez, encargado del papel de *Jorge*, y D. Esteban Castañares en el muy difícil del *contramaestre*: por último la graciosa y joven Srita. Leonor Acevedo dijo perfectamente el aplaudidísimo monólogo de Juan de Dios Peza, *Twar la llave*. En la noche del 17 y en el Teatro Nacional, dieron con el concurso de Gustavo Campa, Julio Ituarte, Ricardo Castro y otros como estos distinguidos profesores, un espléndido concierto las singulares artistas hermanas Joran: uno de los mayores atractivos con que el programa brindaba, fué la presentación de la Srita. Virginia Galván, á quien sus amigos y admiradores de

sus méritos llamaban *la pequeña Patti*: su pieza de presentación fué el aria *del delirio* de *Lucia*; en ella pudo lucir su figura agraciada y simpática, su voz de delicado timbre, su flexibilidad y afinación y su buen método: nutridos y espontáneos aplausos premiaron sus méritos, confirmando la excelente opinión que de sus cualidades artísticas habían formádose los inteligentes, al oírle una aria de *Sonámbula* y otra de *Dimorah*. De las hermanas Joran, la que mejor se distinguió en ese concierto fué Paulina, al ejecutar en sólo la cuarta cuerda de su violín una original y difícil composición de Paganini. Las hermanas artistas recibieron en aquel su adiós á México, pruebas bastantes del aprecio y admiración que aquí se conquistaron.

Para dejar el Principal á Emanuel, los hermanos Guerra enviaron al de Arbeu su compañía de zarzuela, reforzada con la tiple española Rosa Ruiz, que cayó bien al público: también fueron contratados Múgica y Alberto Morales; éste se presentó con *La Tempestad* y agradó mucho por su bella y extensa voz de barítono; importando un buen artista para ese cuadro de que formaban parte Enriqueta Alemany, Caritina Delgado, Ana Gallardo, María Vivanco y Magdalena Padilla.

Según indiqué ya, Giovanni Emanuel dió la primera función de su segunda temporada la noche del Domingo 21 de Abril, con *Fedora*. Como no falta quien me tache de apasionado y aun parcial del gran artista, cedo aquí la palabra al revistero de un periódico, tal vez demasiado parco en el elogio aun de aquellos que más lo merecen: hé aquí como se expresaba: “No tiene Emanuel de qué quejarse: en esta vez nuestra sociedad sí ha hecho justicia al mérito de la Compañía Italiana: el Teatro Principal está deliciosamente concurrido. Emanuel comenzó sus trabajos con *Fedora*, drama en que los mayores aplausos fueron para Virginia Reiter. Siguió *María Antonieta*, composición desgarradora, que hace daño, que hiere, que molesta, pero que, no obstante, es un manjar favorito del público mexicano: fué montado el histórico drama con toda la propiedad posible, y los actores causaron impresión en su desempeño. Es preciso dirigir un nuevo elogio al actor Emanuel, jefe de esa compañía; la manera con que prepara y dispone la escena, indica que es artista que comprende que en el teatro todo debe ser bello: iluminado el foro por la luz eléctrica, se ve adornado con buenas alfombras, elegantes muebles, lujosas cortinas, candelabros, estatuas, etc., etc., y todo esto ayuda á la ilusión; las decoraciones son nuevas, y se ha suprimido el horrible y prosaico telón de anuncios. Los pasillos del foro se han cubierto con alfombra para que no se perciba el ruido de los pasos en aquel recinto en que nadie platica á la hora de la representación, en que no hay ni entrantes ni salientes, y en que todo está listo y en su puesto como en un taller en donde cada operario tiene marcada su labor que no se le